

CAPITOLO 11

*Il manifest destiny* argentino: la conquista dell'ultima frontiera patagonica

*Flavio Fiorani*

*Docutextos*

**1. Manuel Olascoaga, *La conquista del Desierto proyectada y llevada a cabo por el Exmo Señor Ministro de la Guerra y Marina General D. Julio A. Roca*, vol. I, *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro por Manuel J. Olascoaga*, Editores Otswald y Martínez, Buenos Aires (1880-1884), pp. 180-183.**

Olascoaga, esploratore, geografo militare e segretario personale del generale Julio A. Roca, è uno dei più noti sostenitori del primato del sapere geografico nell'ambito della conquista della Patagonia. Ecco un brano in cui geografia e paesaggio sono strettamente connessi e confermano la forte valenza ideologica che domina la descrizione dell'ambiente naturale.

de los puntos de posible refugio de los salvajes en la pampa y en las faldas de los Andes, se mantiene una especie de policía que á la vez que nos asegura del dominio y mejor conocimiento de los campos, hace imposible todo movimiento organizado de parte de aquellos, que, sorprendidos y exterminados en todos lados; andan fugitivos en pequeñas partidas, sin otro propósito ya, segun declaracion de los últimos prisioneros, que el de prepararse al abandono definitivo de sus toldos al Norte del Rio Negro. A más de estos resultados que se refieren á la seguridad del Desierto ocupado, se han obtenido importantes conocimientos para corregir, como se verá, de una manera radical, la geografía de estos grandes territorios que espero, será pronto en toda su extension, del dominio tranquilo de la industria, y la poblacion, rindiendo beneficios que no se han esperado.

Con las medidas que adopto desde este lugar, explorando la parte del Oeste, se busca el contacto con la 4.<sup>a</sup> Division.

He dirigido una intimacion al cacique Renquecurá, por haber abrigado á Namuncurá que parece buscar connivencia entre las lanzas de su pariente para mantenerse en hostilidades. Si aquel cacique no procede inmediatamente á responder como es debido, será tratado como los otros rebeldes, á cuyo efecto tomo las precauciones convenientes.

En este punto he encontrado al comandante Guerrico que se ha adelantado en un bote por no haber podido pasar con el vapor que debia remontar el rio, á causa de haberselo estorbado un corto espacio de poco fondo que por el momento es inaccesible. Esta dificultad que ha encontrado como á unas cuarenta leguas de este punto, es escepcional en el Rio Negro, que, segun los estudios que hasta aquí ha repetido el comandante Guerrico, tiene en todas partes fondos suficientes para navegar buques de gran calado apesar de la excesiva bajante en que hoy se encuentra. Este escollo que ocupa muy corta extension puede y debe removerse pronto y procuraré hacerlo; aunque cuento con la subida del vapor indicado que solo espera un poco de creciente. Este magestuoso rio quedará plenamente habilitado para efectuarlo á la navegacion interior y exterior desde el Atlántico hasta la proximidad de los Andes, siendo como se patentiza á la simple vista, una poderosa arteria de comunicaciones y comercio que traerá un rápido progreso á los fértiles y ricos territorios que recorra.

Pronto espero el parte de las Divisiones escalonadas desde los Andes hasta la frontera de Buenos Aires y el de las demás partidas volantes á que he hecho referencia, y relacionaré á V. E. detalladamente el resultado de las operaciones que he combinado entrando á organizar el servicio permanente que debe garantir la tranquilidad de estas hermosas regiones que prometen ser en el porvenir el asiento de poblaciones florecientes.

Saluda á V. E.

JULIO A. ROCA.

Campamento en Choel-Choel, Mayo 25 de 1879.

Nos hallamos, pues, instalados en el campamento general definitivo del Rio Negro, un verdadero paraíso terrenal para la gente y banquete espléndido para las caballadas.

Así queda coronada esta hermosa expedicion que completa el más

grande y definitivo triunfo, que la República Argentina podia esperar, en obsequio de la seguridad interior, porque queda esta garantida en toda la extension del territorio que hasta aquí dominamos; en obsequio de su geografía y topografía desconocida, porque estas columnas han recorrido el Desierto, fijando con inteligencia sus posiciones y distancias y han sorprendido los misterios hasta aquí mantenidos con la sagacidad del indio, dando por resultado una correccion radical en nuestros mapas de la Pampa.

Ha ganado la ciencia en las adquisiciones importantes hechas por la Comision de sabios que nos han acompañado. Ha abierto nuevos horizontes al comercio y á la poblacion presentándoles territorios dotados de todas las propiedades productoras, sacándolos de las mistificaciones de la ignorancia que los presentaba como yermos inútiles y aun repulsores de toda industria y de toda accion del hombre civilizado.

Ha encontrado la viabilidad más práctica y completa donde se creía que estaba irremediamente cerrado el paso á todo vehiculo que no fuese el incansable *bagual* del salvaje; ha trazado, á no dudarlo, con la línea del magestuoso Rio Negro el camino fácil y casi espedito de la futura comunicacion inter-oceánica que debe traer quizas en época no lejana, una gran parte del tráfico del Estrecho de Magallanes.

Este magnífico rio, hoy, en una de las épocas de su mayor bajante, es tan caudaloso y profundo que parece un brazo del Paraná; tan tranquilo y callado por causa de su profundidad, que apenas se advierte su corriente: en los días serenos parece siempre un lago.

A no ser la parte esplayada donde se ha detenido el vapor *Triunfo*, buque de doble calado, estaría ya navegando todo el rio sin tocar ningun otro inconveniente, segun lo ha verificado el comandante Guerrico.

Aquel obstáculo que se halla á unas noventa leguas de la embocadura del rio y cuarenta de aquí, consiste en estar dividido el rio en cinco brazos muy anchos, donde las aguas no pueden alcanzar la profundidad requerida para que pase un buque; siendo de notar así mismo, la falta de fondo en aquel estuario donde han pasado ya buques mayores que el *Triunfo*, es por causa de la bajante singular que esta vez ha sufrido el rio.

Los que han examinado con inteligencia aquel mal paso, creen que lejos de ser una obra de Romanos habilitarle para la navegacion permanente, es un trabajo sencillo de allegar piedra y tierra, que cien hombres desempeñarían en ocho ó diez dias.

El General tiene la resolucion de hacer ese trabajo, que debe habilitar la navegacion para todo tiempo.

Los informes que se tienen del Limay que nace del gran lago de Mahuelhapí internado en la misma cordillera de los Andes, hacen suponer que muy pronto todos los buques de poco calado que entran en el Rio Negro, irán hasta un paso de la Provincia Chilena de Lanquihué, y solo los separarán veintidos leguas de tierra del mar Pacífico, por el golfo de Reloncavi.

La comunicacion de mar á mar será pues un problema de muy fácil solucion para la poblacion que venga al Rio Negro, y muy principalmente para el comercio exterior que le seguirá muy de cerca y tal vez que le preceda.

Mañana marchamos al Nauquem, donde probablemente tendremos parlamento de indios y despues es casi seguro que bajemos por agua hasta Patagones.

Mayo 26.—Se tocó diana á las 6 a. m. Tiempo claro. Gozamos de un temperamento seco y frio.

La ribera de este rio es deliciosa. Ambas orillas están cubiertas de sauces, mucho más altos y tupidos que los del Colorado. El agua es clarísima y trasluce el fondo de arena, de manera que las sombras que proyectan los árboles y la transparencia de este fondo oscuro explican el nombre aplicado por los indios:—*Curi-Leunu*, Rio Negro.

Cree el mismo Dr. Martini que acercándose á Patagones, esta agua pierde la espesada propiedad química, habiéndose agregado en su largo trayecto una cantidad de sales que provienen de las numerosas afluencias que recibe, y á mas, contiene sustancias orgánicas en descomposicion, de las orillas habitadas. Agrega el espesado Doctor, que, no por eso deja de ser saludable y de fácil digestion y, por mucha cantidad que se tome, no produce esa sensacion de laxitud y peso, de las aguas estancadas, debido indudablemente al mucho aire que contiene y que absorbe en los accidentes de las vueltas sin número que dá este magestuoso rio.

Hemos cruzado á la banda Sud en un bote con el General Roca para visitar la isla de Choele-Choel.

La isla la forman los dos brazos principales en que aquí está dividido el rio Negro: el del Norte, cuya ribera izquierda ocupa nuestro campamento, tendrá unos trescientos metros de ancho y doscientos el del Sud, ambos encajonados y profundos con una hondura de 12 á 16 pies. Este rio tiene el aspecto de un lago; casi no se percibe la corriente del agua que conserva siempre la superficie tersa y unida. Parece una gran masa

de cristal que corre sobre ruedas: es imponente por la inmensidad y por el silencio de su pasaje.

La isla de Choele-Choel tendrá de superficie unas 15 leguas cuadradas; nueve en su largo de Este á Oeste y tres en su mayor anchura. El terreno que la forma es alto, y creo que en su mayor parte está en superioridad con el nivel de los campos de las dos estremas riberas del rio, á todo lo que alcanza nuestra vista dentro del valle. Todos sus contornos estan bordados de sauces y en su parte interior se divisan así mismo estensas y tupidas arboledas.

Nos hemos internado muchas cuadras, andando á pié, atraídos siempre por los paisajes nuevos que se iban presentando sucesivamente á nuestra vista, y caminando con dificultad sobre el grueso colchon de pasto que cubría completamente el suelo. En algunas partes marchábamos sobre camas de trévol seco y tendido, que no tenían menos de dos cuartas de espesor, debajo de las cuales se descubre el trébol verde que parece nace y crece con mayor fuerza, defendido así contra las heladas; manteniéndose una actividad tal de nutricion en aquella tierra invisible, que se explica por la imposibilidad que, ni el viento ni el sol pueden arrancarle un átomo de sus elementos fecundantes. En otras partes atravesábamos pastizales que nos llegaban á la cabeza, y caminábamos largos espacios abriendo brecha, como entre paredes.

No puede imaginarse una vejetacion más exhuberante, una tierra más rica.

El Gobierno no debe enajenar esta isla. Como depósito de vacas y caballadas para surtir al ejército del rio Negro, sería una despesa inagotable de carne gorda y de caballadas capaces de hacer desaparecer toda idea de distancia en cualquier direccion que se necesitase expedicionar, á partir de este punto.

Mayo 27 — Diana á las 6 a. m. Tiempo hermoso. Ninguna novedad.

En la orilla del rio se encuentran en abundancia unos moluscos que hemos comenzado á aprovechar, los que no podemos pasar la carne de yegua. Tiene la misma forma y tamaño de las ostras, y aunque el sabor es algo mas ordinario, las comíamos crudas y cocidas con muy buen apetito. Pronto los asistentes se hicieron muy baqueanos para descubrirlas y sacarlas. En todo el largo de la playa y sobre la arena más fina, donde el agua del rio lame continuamente, se ven unas líneas entrantes como rastros de víbora; siendo esas líneas hasta un pié ó dos dentro del agua,

**2. Estanislao S. Zeballos, *La conquista de 15.000 leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al Río Negro* (1878), pp. 256-257.**

Zeballos, giurista, scrittore, politico, diplomatico e docente universitario, linguista ed etnologo dilettante, ci ha lasciato un vibrante resoconto della conquista dei territori e delle etnie patagoniche. La retorica non fa certo difetto a un uomo come Zeballos: la «secolare astuzia» degli indios è stata sconfitta dall'irresistibile marcia del progresso e la scienza ha squarciato il velo di tenebre che oscurava un territorio fin qui occupato dagli indios.

Es de tránsito porque los indios que vienen de los valles andinos a compartir los azares del pillaje, tienen dos caminos.

El uno por el río Negro, el otro despuntando el Neuquén, atravesando aquel territorio al oeste del Salado y pasando este río para lanzarse a las pampas del este, dominadas hasta ayer por Namuncurá y los ranqueles.

Así la línea del río Salado, una vez dominada, cierra el camino del norte, que conduce de los fértiles valles del Neuquén y del sur del Planchón, a la pampa del este, no quedando ya a los indios más que la línea del río Neuquén, o sea el camino del sur.

Por eso la expedición de Amigorena en 1778 contra los indios de los Manantiales, es decir, cerca del río Colorado y del Salado, fue admirablemente proyectada y realizada por el capitán don Sebastián de Undiano y Gastelú sobre la base de la ocupación del Chadi-leuvú, para impedir las comunicaciones entre las tribus del naciente y del poniente.

De acuerdo con este precedente histórico, el Fraile Aldao marchó en 1833 por el sur de Mendoza, faldeando los Andes, y a cierta altura contramarchó al este directo, para ocupar el río Chadi-leuvú a retaguardia de los ranqueles, impidiendo que éstos recibieran socorro de los Andes, mientras debía batirlos a su frente el general Ruiz Huidobro, arrojándolos a la travesía de Nahuel-Mapú al río.

Hoy, en fin, esta línea había sido ocupada por el coronel Levalle, a retaguardia de los restos desorganizados de los ranqueles, a la vez que el coronel Racedo los atacaba de frente.

Reconocidas como están ya las líneas estratégicas de la pampa, en el centro del Chadi-leuvú, que cierra a los indios el camino del norte y el río Negro, que les intercepta el del sur, la marcha de las divisiones de ocupación del río Negro se hace más fácil y sencilla.

Ellas, caminando lentamente a fin de desprender partidas para hacer la policía del desierto y acabar con los indios errantes, llegarán sin obstáculos hasta la línea definitiva que corre de los Andes al mar.

XII. El misterio que envolvía la naturaleza de la pampa, acaba de ser iluminado al fin por el sol de la civilización, cuyos rayos centellean sobre las bayonetas y lanzas de nuestros veteranos.

Aquel país desierto, llano en unas partes como la superficie se-

rena de las aguas, ondulantes en las otras, a la manera de un océano inmensamente agitado, aquí cubierto de bosques seculares, cuyas maderas serán la palanca de la población futura, allá interrumpido por cadenas de médanos desnudos, que entregan a los vientos torbellinos de arena enceguedora; aquellas extensas regiones en las cuales el español no osaba aventurarse a menudo, el País del Diablo de las preciosas descripciones del padre Falkner, acaba de abatir sus montes y sus médanos y de abrir sus lagos dulces y cristalinos al paso triunfante de la bandera, que a la gloriosa conquista de los Andes debía añadir más tarde el laurel de la conquista de la pampa.

La astucia secular del indio ha sido al fin burlada, y el poder gigantesco que sobre ella reposaba, acaba de caer hecho pedazos.

Nunca habíamos explorado el misterioso seno de la llanura. Era necesario hacer su autopsia a la luz de la ciencia, para conocer aquella organización infernal de la naturaleza del desierto, que parecía rechazar la vida civilizada, produciendo la muerte a su contacto, como las corrientes eléctricas que se chocan para lanzar el rayo.

El indio necesitaba desnaturalizar así sus exuberantes dominios para desorientarnos.

Era menester que su aduar quedara a cubierto de las empresas de una nación, que al fin había de sentir el rostro enrojecido ante el tributo pagado a la barbarie.

Era necesario que nuestras armas no fueran a despertar al nahuel<sup>69</sup> de las selvas pampeanas, ni al ñancu<sup>70</sup> de los nevados cerros, que las limitan por el oeste.

Y el indio, tan valiente como astuto, nos hizo comprender que aquellas tierras, jamás exploradas por el geógrafo, eran arenas inhabitables y guadales profundos.

Hizo desaparecer de nuestra probable ruta los raudales de agua cristalina que en 1878 encantaron al coronel Villegas y que han favorecido la marcha de Levalle, García y Freyre, en una región mediterránea donde los calores son extremos, donde el sol en el verano quema como los resplandores cercanos de una colosal hoguera.

Necesitábamos caminos fáciles para nuestra marcha y el bárbaro nos pintó el guadal y el monte como obstáculos insuperables, y en-

<sup>69</sup> Nahuel, tigre.

<sup>70</sup> Ñancu, águila.